CIRCO Y VERGUENZA EN LAS ELECCIONES GUATEMALTECAS

Eduardo Stein

El 5 de marzo, con un tremendo ausentismo, se llevaron a cabo las elecciones para Presidente, Alcaldes y Diputados en Guatemala.

A casi un mes de los comicios, la gente todavía no se repone de lo que le tocó ver y vivir durante los días sub-siguientes al evento, en una marejada de sorpresas, medidas, contramedidas, sorprendente libertad de información, motines callejeros, asesinatos, gritos de protesta y regaño, recursos de amparo desatendidos, etc.

Lo curioso es que, auscultando diversos sectores, se percibía una clara conciencia entre la mayoría de los guatemaltecos de que el oficialismo no estaba dispuesto a soltar el poder, y que se preparaban "arreglos" secretos a tal efecto. Mucho se especulaba sobre estos manejos entre bambalinas, para que el espectáculo proyectara una imagen más o menos defendible como evento cívico, pero todos estaban convencidos de que el resultado sería algo similar a lo ocurrido en las anteriores elecciones (cuando la contienda se decidió entre los generales Ríos Mont y Laugerud García, quedando este último como conejo sacado de un sombrero), pero quizás esta vez con más esmero y sutileza.

Muchos no votaron por eso. Otros, aun a sabiendas de ello, votaron porque total. . . (indiferencia e inmadurez política tal vez). Y otros, en la capital, votaron porque la contienda por la alcaldía sí presentaba interés y posibilidades de realizarse en serio (aun aceptando uno que otro "fraudecito" en alguna que otra mesa receptora de votos).

De hecho, las elecciones para alcalde en la capital parecen haberse vivido con más intensidad por los ciudadanos, aunque las escaramuzas posteriores al día de la votación, fueron protagonizadas con más violencia por los partidos postulantes en torno a la presidencia de la República.

Pero al final, el espectáculo fue más espectáculo de lo que la gente esperaba. Los que compraron entrada al circo y siguieron apasionadamente el desarrollo de los números no quedaron defraudados. Pero también la vergüenza fue mucho mayor de lo previsto.

No vamos a caer ahora en petulantes análisis post-facta de lo sucedido, ni en confirmaciones de profetismo que desentonan. El "ya lo había dicho yo que así pasaría" parece ser un recurso preferido en nuestra región para fingir un distanciamiento y suficiencia ante nuestra dolorosa historia política que no podemos explicar, ni mucho menos atajar, pero que en verdad esconde un profundo sentimiento de impotencia.

Lo que nos interesa destacar son algunos rasgos notables que merecen tenerse en cuenta en posteriores análisis políticos.

En primer lugar, fue una sorpresa para la mayoría, la enorme captación de votos que tuvo la extrema derecha representada por el MLN (Movimiento de Liberación Nacional, nacido con Castillo Armas en 1954), y su candidato, el Coronel Peralta Azurdia.

Poquísimos fueron capaces de predecir ese vuelco, y fueron desatendidos. De hecho el "Frente Amplio", que representaba a la nueva coalición oficialista con el General Lucas García, se habían preparado para hacer frente a la Democracia Cristiana como el Contendiente más vigoroso, quien postuló al General Peralta Méndez.

Sin embargo, el resultado de la votación fue claro en mostrar a la Democracia Cristiana como perdedora en tercer lugar, y, al cabo de algunos días, el propio candidato lo reconoció públicamente, aunque siempre se alegaron razones de fraude.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Muchos especulan que ese rezago se debió a que el ex-Alcalde capitalino Manuel Colom Argueta, quien de nuevo luchó infructuosamente para la inscripción de su propio partido, pidió enfáticamente a sus seguidores que se abstuvieran o depositaran votos nulos. La gran mayoría de esos anti-votos se cree que sin duda alguna hubieran engrosado sustancialmente las cifras de la DC. Pero no podía asumirse que la tal campaña abstencionista funcionara. Inclusive los periódicos guatemaltecos han insinuado que esa campaña fue el arreglo entre Colom Argueta y el oficialismo, a cambio de un elevado puesto público para el primero, y como compensación por la reiterada no-inscripción de su partido político.

Con arreglo o sin arreglo, la campaña abstencionista funcionó y la Democracia Cristiana, solitaria y maltrecha por el rechazo existente entre muchos sectores hacia la figura del candidato vice-presidencial De León Schlötter, y no habiendo podido aglutinar fuerzas disidentes de otros partidos –sobre todo del P. Revolucionario–, quedó desamparada.

Lo que no se esperaba el oficialismo es que el prestigio de Peralta "el viejo", fuera suficiente como para atraer la marejada de votos constantes y sonantes que se depositaron a su favor. "El viejo" contaba con prestigio, es verdad, pero nunca se esperaron que ese prestigio hiciera salir de sus casas a la gente de derecha que, con aparente abandono, parecía que "dejarían hacer".

Aunque algunos han interpretado esto como un definitivo rechazo de la ciudadanía a los desprestigiados planteamientos y experimentos de izquierda, el alto margen de abstencionismo no permite mucha fuerza al argumento. Pero el hecho incontestable del elevado número de votos por el MLN, hace pensar ciertamente que, de los que votaron, una mayoría está harta tanto de la ineficiencia y podredumbre del oficialismo instituído desde Arana Osorio, como de la imagen que las izquierdas han proyectado en los últimos años, la cual es también de desorden y corrupción, cuando no de violencia inaceptable.

Esos votos a favor de la derecha no es atrevido interpretarlos como un rechazo general al desorden y la corrupción. La serie de promesas incumplidas y de ineficiencias administrativas, junto con la corrupción imperante en el gobierno anterior y en el actual, hacían despreciable la opción oficialista para la conservadora mentalidad del guatemalteco de clase media. Además, la formidable oportunidad política que el terremoto brindó al General Laugerud García y a su gabinete, fue desaprovechada aparatosamente. Por otra parte, la izquierda ha venido mostrando una atomización notable y una serie de medidas erráticas. Sin pasar juicio de valor sobre sus planteamientos políticos, queremos insistir que, aunque un estricto análisis político no puede aceptar el concepto "la izquierda" como categoría, lo que aquí nos interesa es la imagen tal y como es percibida en este electorado concreto que apoyó al Coronel Peralta Azurdia. Y esta imagen es concretada en dos instancias que, para este guatemalteco medio, también se hacen odiosas: la guerrilla y los movimientos sindicales contestatarios, y la pésima imagen de la alcaldía capitalina.

Para esta mentalidad conservadora, el Coronel Peralta Azurdia ofrecía una alternativa de confianza muy sólida. Habiendo derrocado al General Idígoras Fuentes, prometió elecciones después de un proceso de normalización del país, las cuales tuvieron lugar a escasos dos años, ganando la oposición. Y el Coronel entregó. Además, durante ese corto período, verdaderamente pusieron empeño en desenredar marañas dejadas por la anterior administración. Según los diversos sectores medios y altos, "se impuso el orden" y "se pudo trabajar". Las inversiones aumentaron notablemente, al igual que la construcción y a la aparición de nuevas empresas. Si se quiere fue la época más "desarrollista" del país. Se mantuvo a raya a la guerrilla y a los movimientos de izquierda (al costo que fuera). Esa firmeza y honestidad a su manera, pesaron mucho.

Otro hecho notable en este proceso, fue la tremenda libertad de la que gozaron los medios de comunicación para difundir noticias y opiniones. Tremenda, comparada con el silencio forzado en las anteriores elecciones, llevado a cabo por diversos caminos intimidatorios contra los periodistas, llegando incluso al asesinato (recuérdese el triste caso del radio-periodista Monterroso Armas).

Hasta el día mismo de las elecciones, ya se había observado una actitud más agresiva y creativa por parte del periodismo televisivo en la Capital. Agudas entrevistas a los candidatos y variada opinión editorial circularon sin traba en días anteriores.

Pero esa noche, cuando ya se podían observar tendencias en los incipientes escrutinios, se encendió la chispa sobre los datos que se proporcionaban para la alcaldía de la Capital. Abundio Maldonado y el "Padre Chemita" se peleaban cerradamente el primer lugar. El candidato del oficialismo se mantenía establemente en un deslucido quinto lugar (fueron ocho contendientes). En el lapso de breves minutos, este señor pasaba milagrosamente a un peligroso tercer lugar.

La tormenta se desató y todos los candidatos a alcalde, más varios altos personeros de los partidos

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

y alguno que otro candidato a diputado y a vice-presidente y presidente, se apersonaron todos en las gradas de entrada de la Alcaldía, lugar donde el Tribunal Electoral recibía y computaba los resultados de las mesas.

Los noticieros televisivos y radiales estuvieron alerta y transmitiendo hasta las 4 de la madrugada del día siguiente. Se vieron en la pantalla chica la más variada gama de improperios, acusaciones, insultos, amenazas, reclamos y denuestos, en boca de los principales actores del drama.

Y lo que siguió en los días subsecuentes no fue más que variaciones sobre el mismo tema con más o menos calentura, haciendo del espectáculo una tribuna electrónica abierta como nunca antes habían experimentado los guatemaltecos.

Pero de nada sirvió. Porque así como la apertura hacia los medios para difundir a cada paso los detalles de la resaca posterior a los comicios y las diferentes contraofensivas de los que se consideraban ultrajados, así también siguió una cadena de medidas absurdas y descaradas que indignó y avergonzó a los que todavía creían que algo saldría de ese circo, y sorprendió a los que nunca creyeron: porcentajes absurdos, votos supernumerarios, actas alteradas, mesas enteras desaparecidas y reaparecidas por arte de magia, y, sobre todo, postergación y más postergación de los resultados. A estas alturas, no se sabe todavía quienes son los diputados ni el alcalde de la Capital (cuando este último puesto siempre se ha anunciado a más tardar al día siguiente de los comicios).

Y esa mezcla de circo y vergüenza será el pan administrativo que tendrá que tragarse el hermano pueblo de Guatemala, quién sabe por cuánto tiempo más, al igual que otros parecidos ejemplos del resto del istmo. La apertura que tuvieron los medios no sirvió más que para enfatizar las dimensiones de la desfachatez. Al menos por ahora. Porque sí es esperable que este claro informativo en el oscuro camino de nuestros pueblos, tenga alguna consecuencia. Por lo menos, dificultará siquiera un poco, el montaje de la siguiente función, que no sabemos cuando ocurrirá.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas